

los que le siguen se burlan de V. considerándole solo como un inconciente, como un desplazado, como un hombre dominado por el espíritu de mando y nada más. Los mismos que delante le alaban, detrás están tomándole el pelo. Si continúa así será digno émulo del *Noy de Tona*.

V. quería, Sr. Torras, que hicieran al hermanito Diputado aún que fuera solo y exclusivamente por Tagament y podría ir V. allí de campanero lo que sería para V. un gran remedio para mejorar la neurastenia que padece, y Granollers no le tendría como vecino y renacería la paz y no sería V. el culpable de su retraso.

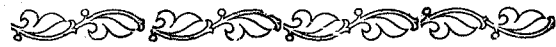
Quizá después a su regreso, una vez restablecido, aún podría ser un buen patricio para Granollers, en lugar de ser como hoy un hombre fatal para el régimen y para la marcha administrativa y para todo aquello que tiende a mejoras del pueblo que tanto dice amar. (Hay cariños que matan).

Se acerca la hora, quédese en casa, retírese si no quiere que para el bien de V. le retiren, procure mejorar la situación de sus obreros que mucho lo necesitan, y en lugar de decir de V. que es un hombre sin corazón, quizá entonces se cambie; arrepentido y amoroso obtendrá el cariño y amor de sus obreros y las alabanzas de sus conciudadanos.

No sea V. tan impetuoso, tenga calma y reconcentrando sobre sí mismo en la soledad, piense y dígame: ¿Qué he hecho yo para Granollers durante los seis años que he gobernado? ¿Mis hechos, mis iniciativas, mis planes donde están? Forzosamente tendrá que contestarse a sí mismo: En ninguna parte. Si quiere ser justo, si quiere decir la verdad de lo que piensa, tendrá que convenir con nosotros que sus sueños de gloria se han evaporado, que V. no es digno de monumento ni mausoleo alguno; que solo contando con el perdón de sus convecinos, conque olviden estos que ha sido

V. fatal para su vida colectiva, solo así, puede esperar en gracia al olvido que le echen a la fosa común y gracias.

El perdón y el olvido son sus únicas esperanzas.



¿Se puede vivir?

Esta pregunta, que con inusitada frecuencia sale de los labios del protagonista de una graciosa y popular zarzuela, es la que debemos repetir los que vivimos o milagrosamente vejetamos en esta población, que ingenuamente hablando, tanto por su manera de ser como por el anómalo modo de sentir, parece que sobre la cabeza de sus galvanizados moradores se cierne una cons telación morbosa, de efectos tan perniciosos, tan destructores, que mejor que una población cuerda y sensata se asemeja a un pueblo primitivo, sin alientos para orientarse de cara al perfeccionamiento o progreso, al contrario, guarda alguna reminiscencia o brote de incultura, amparada, protegida y regulada por quienes sienten verdadero empeño en que permanezca estacionaria en evolución, sin duda por la cuenta que les tiene.

En todos los órdenes de su engranaje social, campea el más desesperante abandono, la más aleve incuria, manantial inagotable de disgustos y sinsabores, cuyos efectos dan cuenta, y son el patente resultado del lamentable atraso en que nos hallamos sumidos.

La añeja falta de energía y de entereza nos ha conducido al estado de nerviosismo e indiferencia en que nos hallamos; estado excepcional que perderá, puesto que por ningún lado asoma la esperanza salvadora de regeneración o enmienda.

Entre nosotros, el principio de autoridad permanece en un estado poco menos que latente, por no decir completamente olvidado.

Consecuencia de ello, son el escaso respeto a las Ordenanzas Municipales hoy vigentes, la carencia de las más rudimentarias nociones de higiene, el punible abandono del problema de la mendicidad, el olvido incomprensible de la instrucción primaria, que a cargo de profesores idóneos y laboriosos no dá los sazonados frutos que produciría si fuese algo atendida, si no fuere considerada como un engorro, un gravámen o una rémora supérflua. Los modestos emolumentos que cobran, si los cobran, los sufridos profesores titulares, desearían destinarse a satisfacer otras *atenciones* más precisas o más directamente relacionadas con la política, con lo cual, el número de analfabetos irá

en progresión ascendente y los tuertos o los que sufren estrabismo, podrán seguir disfrutando de las delicias del poder.

Es tan directa la *protección* que se dá y se ha venido dando a ciertos establecimientos de enseñanza, de muchos años a esta parte, que últimamente gobernando los demócratas acéfalos, hubo quien dándoselas de jefe de una mayoría que se jactaba de ilustrada, conociendo las misérrimas condiciones que reúnen los edificios destinados a escuelas públicas, tuvo la *piramidal* idea de proponer y ¡oh sarcasmo! obtuvo la concesión de un crédito destinado a subvenir las necesidades de una escuela particular, que no hacía falta, que nada resuelve y que no tiene a nuestro modo de ver, más finalidad que convertir el citado centro, en tierno plantel de párvulos, que mañana, en prueba de agradecimiento, engrosarán las filas del omnipotente jefe de la democracia de agua y anís.

La religión, que debe ser respetada por todos, sean cuales fueran los ideales que el individuo profese, en nuestra villa se ve tratada con inesplicable desdén y en alguna ocasión ha servido de voraz pasatiempo a algunos mal aconsejados que frecuentan ciertos sitios de recreo más o menos lícitos.

Lo único que en nuestra población había permanecido inmune, lo que las salpicaduras del arrojo jamás habían conseguido manchar, era la justicia, más, ¡oh cruel desengaño!, sea por pertinaz contagio, sea por la atmósfera viciada en que se vive, según venimos exponiendo, es lo cierto que esta sagrada institución ha tenido que sufrir las irrespirables emanaciones del mal; que atajado a tiempo y con justa y ejemplar severidad, nos ha librado de una vergüenza moral.

Gracias a las justicieras medidas tomadas, la fulgurante luz de la justicia brillará con potente intensidad, cegando a los desdichados que con su punible proceder han tratado de (a manera de pantalla) obstruir el paso de los vivificadores rayos inmarcesibles de verdad.

Conocidas las causas, que someramente señalamos, y qué resultan en desdoro de nuestra población, ¿porqué no oponemos a las mismas el remedio o panacea a que evite su destrucción? ¿No dedemos cejar hasta que en vez de preguntar si *¿se puede vivir?* como hace el personaje de la zarzuela, podamos contestar con orgullo, por haber mejorado el estado moral de la población, ¡Se vive!



Remitido

Sr. Director de CLARITO.

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: Agradeceré a V. se sirva dar cabida en el periódico de